

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto es hoy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Resucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

EL HÉROE

En el valle angosto, corren paralelos calzada y río, como dos sierpes tenebrosas ennegrecidas por el polvo del carbón, que guardan, avaras, en sus entrañas las montañas altivas. Entre la calzada y el río humean las viviendas miserables de los mineros y levanta su espadaña, como un índice que señala el cielo, la iglesia...

Una iglesia blanca, la única sonrisa en el valle hondo y obscuro de la gran explotación minera.

El cielo norteño gris; la calzada ennegrecida por las pisadas de los mineros y los arrastres del carbón. Las aguas negras, muertas; los rasos, las caras y las manos... todo negro, hosco, triste. Sólo la iglesia, blanca, eucarística, sonríe. Mas su nave, la nave en cuyo fondo late Jesús, prisionero de amor en el sagrario, está casi siempre solitaria. Apenas si los domingos logra llenarse de viejos y mujeres.

El resto de la semana, cuando la fiebre del oro y el afán doloroso del trabajo, se agitan, allá abajo, en las tinieblas de la mina, la iglesia está solitaria; pero cuando el trabajo termina y la boca de la mina vomita fantasmas más que hombres, uno de éstos, alto, fornido, sudoroso todavía, se desprende de sus compañeros y avanza hacia la iglesia.

Sus camaradas le ven alejarse con la burla en los ojos y la cuchufleta en los labios.

Uno le grita:

—A la taberna, ¿eh?

Otro añade:

—Juan, ten cuidado con el vino.

Y todos a una le insultan:

—¡Beatón!

Juan no responde, no se inmuta. Su paso es firme y seguro. Entra en el templo y se arrodilla cerca del sagrario. Allí ora, inclina su cabeza y se conforta. Tal vez su oración, como la oración de los humildes, imperfecta; pero engrandecida por el amor, avivada por la fe e iluminada por la esperanza.

Tal vez le dice a Jesucristo: «Yo soy tuyo». Y de allí saca fuerzas para luego, en las tenebrosidades de la mina, en el tumulto del camino o en el bullicio del ágora, tener el valor, delante

de testigos burlones o perversos, para exclamar: «Yo soy de Él»

Juan es un católico práctico. Oye misa, comulga, visita a Jesucristo en el sagrario. Trabaja en el infierno de la mina, entre denuestos y burlas. Después se consuela en el templo o se anima su espíritu en el hogar cristiano, cuando en las horas de desfallecimiento su valerosa compañera le dice: «No les hagas caso, Juan mío: Si apenas valen nada. Solamente Dios vale mucho».

Y así diez, veinte, treinta años. Una vida de trabajo, de oración, de confesión pública de Jesucristo, libre de insultos y en medio del pueblo cruel y pagano; en la tristeza del valle hondo y obscuro, en las tinieblas del pozo minero, en el camino y en el ágora...

¿Acaso esta confesión del minero Juan no es tan meritoria como la de los primeros cristianos en los pretorios de Roma? Se le condena a Juan, como a ellos, a las fieras, que esta vez tienen figura humana; pero sus corazones son de leopardos, de tigres, de osos o de hienas.

Y después de imaginar la historia de Juan y de escribirla, vuelvo a leer el párrafo de René Bazin que me la inspiró: «Algún día quedaremos asombrados y encantados de contemplar en el resplandor de los cielos, más alto a un cardador de cáñamo, zapatero, batidor de hierro, taladrador de piezas de acero, descargador, minero de una mina de hulla del que nadie conocía el mérito, a excepción de sus camaradas que le insultaban y de la mujer que le consolaba, diciendo: «No hay que apenarse por su culpa, hombre: si apenas valen nada. Solamente Dios vale mucho».

Y añade el gran escritor católico y académico francés: «El mundo transfigurado verá totalmente renovada la noción de la grandeza».

G. Requejo Velarde.

AVISO

El retraso del presente número ha sido impuesto por las tristes circunstancias de paro total en industrias, comercios y servicios públicos, que ha venido sufriendo nuestra villa durante tantos días.

UNA ADVERTENCIA

a los colegios de Gijón que nos vienen dispensando favorable acogida:

A fin de llevar convenientemente ordenada la distribución de ejemplares de RELIGION Y PATRIA, y también para saber el número exacto de los que han de recibir estos colegios de niños y niñas, agradeceríamos mucho a los señores profesores y profesoras, nos remitiesen por escrito, lo antes posible, cuántos necesitan, teniendo en cuenta el número de niños y niñas de cada colegio, pues es deseo nuestro que ninguno se quede sin el papellito que, como buen amigo, llevan a sus casas.

Quienes reciban de más y no los precisen, tengan la bondad de devolvérselos, pues son muchos a desearlos y queremos que la propaganda no se desperdicie.

Si algún colegio de los de esta villa no disfrutase actualmente de este reparto gratuito que en obsequio a la infancia hacen personas bien penetradas de la influencia del buen periódico en la educación del hombre, sobre todo en su tierna edad, sírvase remitirnos nota y será atendido en el próximo reparto.

Estos medios de prodigalidad quisiéramos tener en otros rumbos de nuestra propaganda, pero a pesar de las cosas que se ven y se sienten, los cooperadores no aumentan, al contrario...

La justicia de Dios es terrible

Tomamos de «El Universal», de México, y del número de 30 de noviembre de 1930 la siguiente noticia:

«Hace unas cuantas noches tocaron a la puerta de la casa del señor general Alfredo N. Breceda, que habita en la 3.ª calle de Londres, número 43. El señor general Breceda es muy conocido por haber ocupado altos cargos en la época del Gobierno del señor Carranza, por su actuación revolucionaria y por sus negocios.

El señor Breceda y su esposa se encontraban durmiendo. Salió a la puerta el jardinero encontrándose con una dama que manifestó que deseaba urgentemente hablar con ellos. El jardinero puso objeciones, pero la nocturna visitante dijo que era persona conocida y que no se molestarían los se-

ñores de la casa si se les despertaba. Ante aquello el jardinero fué a tocar a la alcoba del general quien se levantó, igual que su señora. Se mostraron extrañados por aquella visita a una hora tan desusada y le dijeron al jardinero que rogara a la señora diera su nombre. El sirviente fué a cumplir lo mandado, y regresó dando el nombre de una dama conocida de ellos. En vista de esto se vistieron y le dijeron al jardinero que hiciera pasar a la señora aquella a la sala. La dama se negó a entrar y, a su vez, dijo que necesitaba hablar allí porque estaba de prisa. Por fin salieron los esposos Breceda encontrándose con la visitante, quien antes de contestar a ningún saludo, dijo únicamente: «La justicia de Dios es terrible». Y echó a correr.

Ante aquello el general dijo al jardinero que la alcanzara, y éste así pretendió hacerlo, pero la dama misteriosa se perdió en una esquina. Entonces se supusieron que la dama habíase vuelto loca y que quizás sus familiares no lo sabrían, por lo cual hablaron por teléfono a la casa en que habitaba.

Con gran estupor recibieron el aviso de que dicha señora había muerto a las cuatro de la tarde y que la estaban velando en su casa.

CHARLA

—Yo soy sindicalista rojo, de acción y quisiera hablar con usted de algunas cosas de cuestión social, puesto que en su periódico trata con alguna frecuencia de ellas, y en bastantes, aunque usted lo crea raro, coincidimos.

—Seguramente en todo aquello que sea justo, equitativo, razonable, en cuanto tenga relación con el mejoramiento del obrero en su vida y en su trabajo, pero no en los procedimientos cuando estos no son lícitos y además criminales.

—Distingamos...

—Sí, distingamos. ¿Usted ha leído la hermosa encíclica de León XIII, acerca de la condición de los obreros?

—No, señor.

—De ella dijo un caracterizado socialista que podía considerarse como lo mejor publicado en bien del obrero en cuanto a teoría y procedimientos. De ella acaba de acordarse otro socialista ilustrado, Alberto Tohmas, elogiándola en grado sumo.

—Puede...

—Su duda no está en el conocimiento de la encíclica, pues dice la ignora, sino en que proviene de la Iglesia católica, y estas prevenciones de ustedes son las que les pierden, por lo sistemáticas.

¿Tampoco ha conocido usted en nuestra patria, o por lo menos ha oído hablar del Padre Gerard, del Padre Gafo?

—Frailes, ¿verdad? Ni una palabra se de ellos.

—Malas disposiciones trae usted entonces para sentenciar el pleito. Lo mismo un fraile que otro y tantos más, fueron alma de los sindicatos obreros y hablaban de un modo tan elocuente,

sincero, razonado y persuasivo, que muchos avanzados, como usted, que les escuchaban, decían: «Estos entienden nuestras necesidades y aspiraciones tan bien o mejor que nosotros y saben aplicarles el remedio más acertado y eficaz».

Socialistas, anarquistas, comunistas, entusiasmados de estos apóstoles de Cristo-obrero, les seguían y obedecían, sin que hasta la fecha les haya pesado.

—¿Y por qué no son todos así?

—Ahí está el mal. ¿Cree usted, amigo mío, que si todosuviésemos muy en cuenta el Evangelio y lo practicásemos, lamentaríamos estas luchas sociales, tantos crímenes, robos, injusticias y atropellos?

«Amaos los unos a los otros como Yo os he amado», nos dijo Cristo, y despreciando a Cristo, ¿cómo ha de ser posible este mandato salvador?

—Desde luego que no. Lo reconozco; pero en vista de que tal mandato se ha olvidado...

—Trabajemos en recordarlo a unos y otros. El hombre es por naturaleza sociable y nada mejor para defender sus intereses de profesión y clase que la unión, pero la unión honrada, lícita, fuerte, sincera, sin hacer guerrajamás ni a la religión, ni a la patria ni a la familia, bases de orden social, de prosperidad y de cuanto pueda desearse en bien del individuo y de la sociedad.

—Muchos llevan en la boca estos gritos de religión, patria y familia, pero... nada más que en la boca.

—Ya lo sé. No los imitemos. Vamos a ver, ¿cuál es el oficio de usted?

—Carpintero.

—¿Y abominaría usted de su oficio porque haya malos carpinteros?

—Sería una insensatez.

—Aplique el calificativo a otras maneras de enjuiciar, sobre todo en asuntos de religión. ¿Practica usted... algo la religión católica?

—Nada. Soy hombre libre.

—Y sin religión, donde está la verdadera libertad, que es la base del orden social, ¿quiere usted convertir la sociedad en lugar de delicias?

Lea la historia, examine los sucesos todos del día y verá que por listo y poderoso que sea el hombre, esa pretensión que usted defiende no ha podido realizarse jamás.

De vez en cuando gritan ustedes muy ufanos creyendo que «tienen la sartén por el mango», pero vuelvo a repetirle vea lo que es eso y lo que dura.

—Sin todas esas monsergas de Dios y la Iglesia, podemos pasarnos perfectamente...

—Dios permite en ocasiones que la iniquidad triunfe, para los secretos juicios de su Providencia, pero cuando el mal llega al límite señalado, entonces, ¡ay de los culpables!

—Entretanto...

—No provoquemos la ira divina, antes al contrario, aplaquémosla con nuestra obediencia a sus disposiciones, así podremos conseguir mucho de lo que deseamos, que en todo y por todo del Creador dependemos.

—Sin quererlo, me ha hecho usted oír un sermón.

—La voz de la verdad que a todos nos hace libres y dignos.

—Pues yo me rebelo y sigo en mi sindicalismo rojo.

—Lo siento por usted y los que le sigan.

Hermosa confesión

¿Qué dicen a esto nuestros avanzados?

Comentando Gustavo Hervé en «La Victoire» la política antirreligiosa del Gobierno español, escribe este comentario que merece ser divulgado:

«En lugar de Padres Jesuítas para la educación e instrucción de sus colegiales, tendrán en adelante, en España, profesores francmasones y ateos.

En lugar de Hermanos de las Escuelas Cristianas, maestros colectivistas, comunistas y anarquistas.

Ya nos dirán los resultados de aquí a veinte años.

En verdad que los franceses hemos hecho una preciosa labor en Europa desde el siglo XVIII.

Literalmente, hemos emponzoñado de nuestro librepensamiento antirreligioso y anárquico todos los países latinos. Hemos exterminado en nuestro pueblo y en otros pueblos la única fe que en la hora de la muerte puede proporcionar sus poderosos consuelos a los que sufren y lloran.

Nosotros hemos quebrantado o demolido en Francia y en todo el mundo latino, y tal vez en otros pueblos, todas las disciplinas morales y sociales, sin las cuales no hay civilización posible.

Podemos sentirnos orgullosos de nuestra obra.

Y todavía, ¡si habiéndonos engañado tan torpemente, conserváramos fuerza bastante para organizarnos a fin de operar entre nosotros una completa restauración moral que sirviera de saludable enseñanza a los pueblos más jóvenes que han descarrilado por nuestro ejemplo!»

¡Sentida confesión de un espíritu que fué revolucionario y al que la terrible lección de la experiencia le vuelve hacia la verdad!

La eterna canción

... Y vino la tan deseada República... ¡Ahora los pobres, los desesperados, los hambrientos, los oprimidos, vamos a salir de nuestra triste situación!

Pasó el tiempo.

¡Ah! Estos no han cumplido sus compromisos. Estamos peor que antes.

Y vinieron los socialistas, más avanzados...

¡Ahora si que va a ser verdad la redención del proletariado!

Pasó otro poco de tiempo.

¡Traidores! Que mientras vosotros os vais enriqueciendo a nuestra costa, nosotros seguimos tan miserables o más que antes ¡¡. Abajo!!

Y vinieron, por fin los comunistas, el soviét...

¡Horrible situación la del pueblo! ¡Terrible esclavitud! Ni protestar se puede, ni vivir, ni comer sin la debida autorización del comité de barrio.

Y vino la muerte.

Y con ella la liberación de esta miserable vida, para presentarse al tribunal de Dios a dar cuenta, buenos y malos, del cumplimiento de su Santa Ley, siendo eternamente confundidos y castigados los rebeldes a los mandatos del Único Salvador y Redentor de la humanidad y que miraron en sus prójimos no a hermanos sino a materia explotable.

Y los que aquí sufrieron por humildes hijos de Dios las acometidas del impío, y los que aquí, ante todo y sobre todo, cumplieron como discípulos de Cristo, esos serán glorificados eternamente.

En esa hora suprema de la muerte empiezan las verdaderas y completas reivindicaciones.

Así ayer y hoy y mañana.

¡Triste de aquel que pone su confianza en los hombres!

Para los ateos

Una frase de Alejandro Dumas.

Hablando de sobremesa en casa de un opulento banquero de París sobre la existencia de Dios, dijo un general muy conocido:

—Pero, ¿cómo puede hablarse en serio en nuestra época de semejantes simplezas? Yo, por mi parte, no puedo, por más que hago, darme cuenta de ese ser misterioso a quien llaman Dios.

—Mi general, replicó el naturalista y escandaloso literato Alejandro Dumas, que se hallaba presente, en mi casa

tengo dos perros de caza, dos monos y un toro que piensan igual que usted. El aludido no replicó.

Miremos qué lecturas propagamos

Cuando el desgraciado rey de Francia Luis XVI, destronado y prisionero, miró en su prisión los retratos de Voltaire y Rousseau, con noble indignación exclamó: Estos dos hombres son los que han conducido a Francia a su perdición.

Con esta misma persuasión dijo Napoleón I «que no se sentía bastante fuerte para gobernar a un pueblo que leyese a Voltaire y a Rousseau», y por esta misma causa no permitió bajo su dominación reimprimir sus obras.

Se imprime y publica hoy tanto de esto que ¿cómo ha de ser posible que haya paz y buen sentido?

¡Qué responsabilidad para los gobernantes y para todos aquellos que a esto ayudan!

¡¡OÍD!!

Ateos, que abriendo la cátedra impía robais a los niños la fe y la inocencia, dejando entre sombras sus almas así: cuando a juicio os llame la muerte algún día y os ponga aterrados de Cristo en presencia, ¿qué direis enfrente de Aquel que decía: «Dejad que los niños se acerquen a Mí?»

X.

Pida usted los acreditados tacos y almanaques de «EL CORAZÓN DE JESÚS», para el año 1932.—Se hallan a la venta en la imprenta «La Reconquista», San Bernardo, 99.—Gijón.

OBRA MISIONAL

Acabamos de curiosear una obra de la que queremos dar alguna referencia a nuestros lectores por creerla de interés para todos.

Se trata del Calendario de las Misiones, que se viene haciendo todos estos años a beneficio de la Misión China de Anking, S. J., en la que se encuentran algunos asturianos. Este calendario es un verdadero libro de curiosidades, fotografías e interesantes narraciones. Viene montado de tal manera que se le puede tener o bien sobre la mesa o bien colgado en la pared; y se le puede curiosear hoja por hoja como si fuera un libro o ir desgajando sus fechas día por día como un taco de calendario.

Si la forma de esta obra nos agrada, nos encanta todavía más su fondo. Cada hojita está avalorada con una preciosa fotografía y una narración, una carta, una descripción o un suceso de algún misionero. Leyéndolos nos sentimos trasladados a países lejanos enteramente desconocidos y presenciemos esas escenas íntimas que viven los misioneros en medio de sus neófitos, dándonos cuenta de cuanto sufren y trabajan los operarios evangélicos por amor de Dios y de las almas.

Es pues, esta obra, un elemento de devoción, de edificación, de ilustración, de ciencia, de recreo; un libro y a la vez una revista. Todo esto lleva el que compra este calendario por tres pesetas, con la satisfacción además de que al llevarlo da una limosna para las misiones y contribuye a la propagación del Evangelio. No podemos menos de recomendarlo a nuestros lectores.

Puede pedirse a «La Reconquista», San Bernardo, 99. Gijón.

.....
Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (8)

Una noche de ánimas

todos, y al entonar el siguiente versículo: *Fiat misericordia tua, Domine, super nos; quemadmodum speravimus in te*, comenzaron con gran asombro del conde a ascender, hasta que desaparecieron por la bóveda diciendo: *In te Domine, speravi; non confundar in aeternum*. Entonces se dilató su pecho en un prolongado suspiro:—*In te, Domine speravi; non confundar in aeternum*—repitió y cayó desvanecido.

Cuando al día siguiente el sacristán entró en la iglesia, se encontró tendido sobre el pavimento un hombre, al parecer cadáver; dió parte al Abad, y entre los dos condujeron casi exánime a su habitación al pobre conde, que a fuerza de cuidados logró restablecerse, y refirió al Abad cuanto dejamos dicho.

Desde aquel día no fué raro ver al pie de la cruz del muerto a un monje, oculto el rostro bajo la capucha, en postura de profunda meditación. Ninguno de los muchos campesinos que al pasar saludaban con respeto a la cruz y al monje, pudo sospechar jamás que bajo aquel sayal se ocultaba el terrible señor de la comarca.—A. M. de M.

El mártir de la caridad

Es digna de publicarse la siguiente historia que el sacerdote, señor Faure ha referido, y de cuya autenticidad responde:

I

En una pequeña aldea, perdida entre las montañas de Ardeche, un obrero llamaba a las puertas de la casa parroquial, sobre las diez de la noche.

—¿Quién hay?—respondió una voz varonil, impregnada a la vez de firmeza y de dulzura.

—Soy yo, Pedro Labatue, señor cura, de oficio tejedor. He venido aquí a ver a mi tía enferma, la señora María, a quien usted debe conocer, y está a punto de morir. Corre a buscar un sacerdote, me ha dicho varias veces, por Dios, hijo, no me dejes morir sin sacramentos. Y por eso vengo a buscarle a usted.

La criada, que también se había levantado, observando con disimulo al forastero, le hizo muy poca gracia, y en voz baja le dijo al sacerdote:

—No se fie usted de un sujeto de tan mala catadura, no le haga usted caso.

—Cálmate, Julia, yo quiero salvar un

alma, tal vez dos, ¿oyes? Luego estaré de vuelta, ten paciencia.

—Sí, pronto de vuelta... necesitais una hora para ir, otra para volver, y... la misa de mañana domingo, ¿pensais en ella? ¿Cómo, después de una caminata tan larga, vais mañana a estar en ayunas hasta mediodía?

Entretanto, el sacerdote salía precedido del obrero. La criada había dicho la verdad, ese hombre no era muy a propósito para inspirar confianza; una fisonomía de taimado, sus ojos que se movían sin cesar de un lado a otro, una barba inculta y con una cara de pocos amigos, una constitución de atleta, robusto y nervudo como un hércules de circo...

Era la mitad de Junio; la luna comenzaba a mostrar su plateado disco tras las cumbres próximas a la aldea. No obstante, los trabajos agrícolas que esa época se terminan tarde, todo ruido humano había cesado. Por la salvaje llanura oíase únicamente el retintín argentino de las campanillas del rebaño de alguna granja.

Durante algunos minutos el sacerdote y el obrero caminaron en silencio, como si temieran turbar el sueño de aquellas gentes que tanta necesidad tenían de descanso; pero después de

Últimas palabras a mis buenos amigos

¿Que si me voy? ¿Que si me ha cansado la tarea? ¿Que si me la han prohibido?

Nada de esto, afortunadamente; cada vez más entusiasmado; más decidido, más firme en el puesto de soldado de fila que voluntariamente, por mi vocación, me he impuesto, va a hacer ahora 26 años, sin contratiempos, sin eclipses de ninguna especie y sin cesión del trabajo a otros, que ya es mucho de agradecer, primero a Dios, dispensador de todos los dones, y luego a vosotros, mis amigos y protectores, más decididos e incansables que yo... ¡Dios os lo premie!

¿Que por qué, entonces, *últimas palabras*?

Porque mis últimas palabras son estas en el año que va a terminar y en el que éste es el último número de RELIGION Y PATRIA.

Y mis últimas palabras en 1931 quiero que sean de profundo agradecimiento a cuantos con su suscripción, sus anuncios y su propaganda, han contribuido y siguen contribuyendo al sostenimiento moral y material de este mi pobre papelito, que sólo tiene de *grande* la doctrina que profesa y pregona a costa de cuanto humanamente sea posible.

Y mis últimas palabras quiero que sean también *súplica piadosa* de que todos los que de veras aman la religión, la patria, la familia, el orden, protejan con decisión y valentía la prensa católica, que es la que todo esto defiende noblemente, y nieguen su cooperación directa e indirecta a esa otra prensa que basta verla una vez para ser rechazada.

No basta ¡no! el fervor religioso en el templo y luego en los demás actos de la vida confabularse con los enemigos de Cristo. «Ser mártires en el Credo y

herejes en los Mandamientos», como muy bien nos recordaba hace poco un excelente propagandista, es regla de conducta de cuantos no les importa gran cosa la salvación.

Y «mis últimas palabras» debo igualmente dedicárselas, llenas de compasión y amor de hermano, a todos esos infortunados sin religión, enemigos de ella porque no la conocen. ¡Ah! Si supieran estos infelices la dicha que proporciona, en el cuerpo y en el alma, las prácticas del catolicismo, las abrazarían resueltamente. ¿Cómo no, si ningún católico ha podido llamarse nunca desgraciado en el verdadero sentido de la palabra, como se lo llaman a todas horas los que a Dios desobedecen?

A todos mis últimas palabras: PAZ y BIEN, en Cristo y para Cristo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. A.—P. de Siero.—Fin 1931.
Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Nov. 1931.
Sr. D. F. F. D.—Luarca.—1931.

RELOJERIA Y PLATERIA DE

Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.
Mitin socialista..... 1 »
Jauja..... 1 »
El Señorito..... 1 »
El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1928-29 y 30 a 4 ptas. cada año.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 47, 1.º GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica : Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prestitud :: Ramero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



Una terna bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 8 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON